

El crudo diagnóstico de Daniel Serey, subgerente de Estudios de la Cámara Chilena de la Construcción:

“Vamos a tener una caída de empleo por pérdida de inversión pública de un 7,2%, la región va a caer a nivel prepandemia”

LUCAS ÚLLOA INTVEEN

LUCAS.UULLOA@LAPRENSAAUSTRAL.CL

La visita de Daniel Serey a Magallanes no fue menor. El subgerente de Estudios y Políticas Públicas de la Cámara Chilena de la Construcción (CChC) llegó a la región para dar el puntapié al año gremial de la organización, trayendo consigo el Índice de Soporte a la Infraestructura Territorial (Isit 2025), un instrumento que por primera vez baja la medición de brechas de infraestructura pública a escala provincial. Y las conclusiones para Magallanes son preocupantes.

“Estamos viendo que vamos a tener una caída de empleo por pérdida de inversión pública de un 7,2%. Básicamente el empleo en la región va a caer a nivel prepandemia”, advirtió Serey. El dato no es menor: en los últimos cuatro o cinco años se había construido una base importante de empleo ligada a obras de infraestructura empujadas por el Estado. Esa recuperación, según el economista, está en riesgo.

El diagnóstico tiene su origen en un contexto presupuestario adverso. El presupuesto del Ministerio de Obras Públicas sufrió una reducción del 17% a nivel nacional este año, y el 95% de lo que resta está comprometido en proyectos en curso. “Queda sólo un 5% para nuevos proyectos a nivel general”, señaló Serey, a lo que se suma el alza sostenida de los precios del petróleo —con-



Daniel Serey fue invitado a iniciar el año gremial para la Cámara Chilena de la Construcción en Magallanes.

secuencia del conflicto en Medio Oriente—, que encarece los contratos vigentes. “Para 2026 el partido está más o menos jugado”, reconoció.

Una región con brechas transversales

El Isit mide seis dimensiones de infraestructura —agua, energía, vialidad, telecomunicaciones, logística y resiliencia— y compara cada provincia con el resto del país. En el caso de Magallanes, el índice revela una

situación deficitaria en la mayoría de ellas, con matices por provincia.

Tierra del Fuego aparece como la más rezagada de forma transversal. “En telecomunicaciones, logística y resiliencia es prácticamente un territorio inhóspito”, señaló Serey. Ultima Esperanza destaca en disponibilidad hídrica, pero acumula déficits en vialidad y logística. La provincia de Magallanes, en tanto, sobresale en capacidad logística —impulsada por la in-

fraestructura portuaria de Punta Arenas— pero muestra brechas importantes en energía y telecomunicaciones.

En energía, el diagnóstico resulta paradójico. A pesar del enorme potencial eólico e hídrico de la región, los indicadores concretos —número de subestaciones eléctricas, tarifas, generación total— ubican a Magallanes bajo el promedio nacional. “Si hay una empresa que por motivos productivos tiene que instalarse en un sector más alejado de los centros urbanos, no hay inversión que le permita llevar conexión eléctrica ahí”, explicó Serey.

El concepto clave: infraestructura habilitante

El especialista insistió en un concepto que articula todo el análisis: la infraestructura habilitante. No se trata necesariamente de grandes obras, sino de la base que hace posible recibir inversión de mayor escala. Caminos, subestaciones eléctricas, acceso a agua potable, telecomunicaciones. “Una fábrica, una empresa, cualquier inversión va a necesitar de camino, de conexiones eléctricas, de telecomunicaciones desarrolladas. Si hay que construirlo todo para poder habilitar un proyecto, eso espanta a la inversión privada”, dijo.

El ejemplo más concreto lo dio en relación al hidrógeno verde, una de las apuestas estratégicas de la región. “Si se quiere

poner una planta, no tengamos que construirlo todo para poder habilitarla. Tiene que haber un sostén de inversión pública previo”, sostuvo.

La urgencia de mirar hacia 2027

Frente a este escenario, Serey destacó como positivo el enfoque del Plan de Zonas Extremas, que a diferencia de los criterios tradicionales de asignación presupuestaria —centrados en la densidad poblacional— considera la vocación productiva de cada territorio. Sin embargo, advirtió que ese enfoque debe traducirse en recursos concretos en el presupuesto del próximo año.

“Las regiones tienen mucho que hacer para poder levantar sus necesidades, que convergen con estos planes, para que el presupuesto de los próximos años las recoja y no quede solo en un papel”, señaló. Y puso la responsabilidad también en las autoridades locales: “Es parte de la pega de las autoridades regionales llevar esto a nivel central para que el presupuesto del próximo año incluya más recursos para las infraestructuras habilitantes”.

Para Serey, Magallanes tiene algo que otras regiones no siempre poseen: una visión. “La región tiene más o menos claro lo que quiere. Pero tienen que existir las infraestructuras habilitantes para que eso se desarrolle”, concluyó.

Giuseppe Lopez Maza